

JAUME SUBIRANA / LA FIEBRE CENTENARIA. CONMEMORACIONES LITERARIAS E INSTITUCIONALIZACIÓN CULTURAL EN CATALUÑA

A principios de 2014, durante una sobremesa en un seminario internacional de traducción en País de Gales en el que preparaba versiones catalanas del poeta R. S. Thomas, comentamos la celebración oficial del centenario del escritor (nacido en Cardiff en 1913), o más bien la no celebración, ya que las autoridades galesas no habían dedicado partida alguna a la conmemoración, con la intención de sumar presupuesto para 2014, cuando se cumplía un siglo del nacimiento del otro Thomas, el también galés y mucho más famoso (amén de no considerado furibundo nacionalista) Dylan Thomas: en este caso el gobierno regional galés (junto al British Council, el ayuntamiento de Swansea y otros organismos) tenía 750.000 libras esterlinas para la celebración, presupuesto que todos en la mesa consideraban bastante excepcional. Yo comenté que en 2013 el Any Espriu había tenido un presupuesto de un millón de euros aportado por el Departament de Cultura de nuestro gobierno regional, la Generalitat de Catalunya (no me atreví a mencionar el presupuesto del Any Verdaguer en 2002 que veremos más adelante). «¿Has dicho un millón?», inquirieron educados, desconfiando de mi dominio de los numerales en inglés.

 Josep Carner



nescu (1850-1889) en Rumanía: todos nacidos y muertos dentro del siglo XIX (también estaría ahí obviamente Jacint Verdaguer). El escritor nacional se suele considerar un bardo conectado con las esencias de la comunidad a la que pertenece: es, como en los salmos davidicos, el que sabe descolgar la lira y cantar en nombre de su pueblo (a menudo, como Israel en el Antiguo Testamento, exiliado, en el sentido de carente de territorio o desposeído de poder sobre este: revisemos la lista de nombres y pensemos en el mapa de Europa en el siglo XIX). Así se asociaba un escritor, lo que Itamar Even-Zohar llama «agente sociosemiótico» (1994: 369), con un territorio o grupo humano determinados, territorio o grupo a los

que el escritor en cuestión suma identidad, hecho que contribuirá a legitimarlos como nación (nación a la que el escritor habrá «dado voz», a menudo en un periodo visto como de renacimiento, produciendo un corpus de textos que a su vez sancionan o sustentan la existencia de la nación). El fenómeno ha sido estudiado por Leerssen (2014) y Dović y Helgason (2017, 2019), que subrayan sus rasgos esencialmente ochocentistas y europeos, pero hay que advertir que no se limita a estos parámetros: en la China del siglo XII, por ejemplo, tras la muerte del poeta Su Shi (Su Dongpo), la gente se puso a recopilar su obra caligráfica, a marcar con piedras inscritas los lugares donde estuvo y a levantar pequeños altares en su memoria; en Londres, en la abadía de Westminster, funciona desde finales del siglo XVI un Poets' Corner, y Francia estableció ya en 1790 en París el Panteón nacional, con la inscripción en el frontispicio «Aux grands hommes la patrie reconnaissante».

Dejando de lado estos precedentes y recuperando la idea de bardolatría de Leerssen y Rigney, a partir de mediados del siglo XIX en pocos años se organizan en distintos puntos del Viejo Continente conmemoraciones de Schiller (1859), Shakespeare (1864), Dante (1865), Petrarca (1874), Voltaire (1878) y Rousseau (1879), todos presentados como grandes figuras representativas de sus respectivas lenguas o naciones. En Cataluña, desde principios de los años noventa, pero del siglo XX, se celebran Anys [años] dedicados a grandes artistas y sobre todo a escritores, coordinados habitualmente desde el Departament de Cultura del Gobierno autónomo, con un cierto espacio temporal entre ellos al principio y hoy ya de forma ininterrumpida, con casos peculiares como el de 2012, cuando Generalitat y Ayuntamiento de Barcelona cele-

Bardolatría

En el siglo XIX, una oleada de conmemoraciones literarias recorrió Europa. Joep Leerssen y Ann Rigney (2014) la llaman «la fiebre centenaria», y hablan de una auténtica «bardolatría». También podríamos llamarlo celebracionismo o conmemorativismo (aunque ahí perdemos el matiz de enfermedad que da la fiebre, o de culto en la bardolatría). Muchas de esas conmemoraciones se centran en escritores convertidos en símbolo colectivo (combinando elementos nacionales, populares y románticos): autores a los que se les supone la representatividad de la nación y de su alma. Esos escritores (muchos, poetas) fueron o serán más adelante denominados muchas veces «nacionales»: el concepto es europeo y nace en un corte temporal bastante preciso que va de la figura de Robert Burns (1759-1796), en Escocia, a las de France Prešeren (1800-1849) en Eslovenia, Johan Ludvig Runeberg (1804-1877) en Finlandia, Jónas Hallgrímsson (1807-1845) en Islandia, Sándor Petöfi (1823-1849) en Hungría, Rosalía de Castro (1837-1885) en Galicia o Mihai Emi-

braron conjuntamente un Any Joan Sales-Pere Calders-Avel·lí Artís-Gener, tres por uno, o situaciones como la de 2018, cuando el Departament de Cultura aprobó oficialmente la celebración, a la vez, de los años Montserrat Abelló, Aureli Capmany, M. Aurèlia Capmany, Carles Fages de Climent, Raimon Panikkar y Manuel de Pedrolo, más el Any Fabra (compartido con Presidència): siete conmemoraciones institucionales paralelas, cada una con su logo y su comisario o comisaria... y en más de un caso sin presupuesto asignado (en 2018 el Departamento de Cultura tuvo uno de los presupuestos más bajos de su historia). En este sentido, podríamos decir que Cataluña va un poco retrasada (respecto al siglo XIX), o que le ha cogido gusto al tema, a base de integrar la lógica reivindicación-celebración-reconocimiento y una retórica pública en la que los escritores (más que los científicos, los músicos o los juristas, más incluso que los políticos) reciben un intenso reconocimiento público que siempre se considera merecido.

Cronología contemporánea

¿Por qué he hablado de retraso? Even-Zohar cuenta que el hecho de dar un papel central a la literatura y, con esto, a los escritores no corresponde tanto a un calendario histórico determinado sino, en general, a culturas o naciones emergentes. Ubiquemos ese calendario histórico en el caso catalán. Porque está claro que hoy en Cataluña se celebran muchos centenarios, pero ¿esto es así desde cuándo? Para poder responder la pregunta veamos la lista de las conmemoraciones, de las más recientes hacia atrás, y ciñéndonos a las institucionales organizadas desde el Departament de Cultura con el objetivo de «recuperar la memoria de personalidades y acontecimientos históricos, artísticos, científicos o culturales, que han dejado impronta en el patrimonio colectivo de los catalanes y que cumplen cincuentenarios, centenarios o aniversarios de orden superior» (web del Departamento, apartado «Conmemoraciones»), lo que Marta Viñuales (2015), que dedicó al tema una tesis doctoral desgraciadamente inédita, denomina «años temáticos literarios»:

— 2019: Joan Brossa, Colla de Sabadell, Simona Gay, Dolors Monserdà, Teresa Pàmies, Modest Urgell y Margarida Xirgu.

— 2018: Montserrat Abelló, Aureli Capmany, M. Aurèlia Capmany, Carles Fages de Climent, Raimon Panikkar y Manuel de Pedrolo (más Pompeu Fabra 2018-2019).

— 2017: Any Bertrana, Josep Palau i Fabre, Josep Puig i Cadafalch, Josep Romeu i Figueras, Olga Sacharoff y Pep Ventura i Casas.

— 2016: Any Caterina Albert/Víctor Català. Se aprueba el decreto 270/2016, de 12 de julio, «de la política conmemorativa del Govern de la Generalitat y de la Comissió de Commemoracions».

— 2015-2016: Any Lull.

— 2014: Any Vinyoli. Sin presupuesto específico. El mismo año la Generalitat celebró el Tricentenario de 1714.

— 2013: Any Espriu. Presupuesto: 1.000.000€.

— 2012: Any Joan Sales-Pere Calders-Avel·lí Artís-Gener (junto al ayuntamiento de Barcelona).

— 2010-11: Any Maragall. Actividades: 1079. Ediciones: 41. Traducciones: 13. Exposiciones: 21 (111 itinerancias). Presupuesto: 400.000€. Los datos, en este caso y en 2008, 2002 y 1997, provienen de Viñuales 2015.

— 2008: Any Rodoreda. Actividades: 1102. Ediciones: 199. Traducciones: 34. Exposiciones: 20 (149 itinerancias). Presupuesto: 380.000€.

— 2005: Any del Llibre i la Lectura (promovido por el Ajuntament de Barcelona, la Generalitat se sumó a la iniciativa). Presupuesto: 1.000.000€.

— 2002: Any Verdaguier. Actividades: 1278. Ediciones: 101. Traducciones: 15. Exposiciones: 14 (143 itinerancias). Presupuesto: 2.130.000€.

— 1997: Any Pla. Actividades: 656. Ediciones: 60. Traducciones: 14. Exposiciones: 27 (73 itinerancias). Presupuesto: 72.120€.

— 1993: Any Miró. Ese mismo año se celebró, en un tono mucho menor, el centenario del nacimiento de Carles Riba.

— 1990: Any Tirant.

Este, en 1990, sería el principio de la serie. La dinámica actual empezó pues una década después de la restitución de la Generalitat de Catalunya, ha estado siempre centrada en figuras propias (catalanas) y ha ido experimentando una clara aceleración temporal y numérica: 1990, 1993, 1997, 2002, 2005, 2008, 2010-11, 2012 x3, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017 x6, 2018 x7, 2019 x7. Tengamos en cuenta que en 2019 la Generalitat ha acordado celebrar además, a cargo de otros departamentos, los 300 años de las Esquadres de Catalunya (Departament d'Interior), los 100 años de la huelga de «la Canadencia» (Trellat...), los 100 años de la fundación del Grup Excursionista i Esportiu Gironí (Presidència), los 80 años de los exilios tras la Guerra Civil española (Justícia), los 50 años de la primera Universitat Catalana d'Estiu (Empresa i Coneixement), los 200 años del nacimiento de Narcís Monturiol (Empresa i Coneixement), los 100 años del nacimiento de Ramon Margalef i López (Territori i Sostenibilitat y Empresa i Coneixement), 50 años de la muerte de Alexandre Galí (Educació) y los 50 años de la muerte de Teresa Bartomeu i Granell «Tissy», pionera del esquí femenino (Presidència): cuando más arriba escribía que tal vez Cataluña le ha cogido el gusto a las conmemoraciones no lo decía porque sí.

Así pues, al recuperar el autogobierno autonómico Cataluña se sumó a la «fiebre centenaria» con una fe, una persistencia y una intensidad que llevarán incluso a la creación, en setiembre de 2011, de una Comisión de Conmemoraciones específica vinculada al Departamento de Presidència de la Generalitat, formada por diez personas y concebida como órgano asesor de la Administración en la materia.

Los antecedentes. Otra tradición

El restablecimiento de la Generalitat en 1977 y la aprobación del Estatut d'Autonomia en 1979 dieron al Gobierno catalán la competencia exclusiva en Cultura, y con ello la gestión de acontecimientos como los que estamos estudiando. Pero hubo una serie de precedentes, anteriores a la Generalitat actual, de alto interés y que poca gente conoce o tiene en cuenta. Las dos primeras referencias a una conmemoración literaria a nivel académico y popular las encontramos por un lado, en 1880, en la participación de poetas e intelectuales catalanes en la celebración del tercer centenario de la muerte de Luis de Camões, que Víctor Martínez-Gil (2010) vincula directamente con la propuesta del Primer Congrés Catalanista de Valentí Almirall, y por otro lado, al año siguiente, en 1881, con la celebración del segundo centenario de la muerte de





J. SUBIRANA/
LA FIEBRE
CENTENARIA...

Calderón de la Barca (Viñuales: 23). Ya iniciado el siglo XX, en 1905 Cataluña participó de forma activa en las conmemoraciones del III centenario de la publicación del *Quijote*, y en el tercer centenario de Cervantes en 1916 (en 1915 el Isidre Bonsoms cede a la Biblioteca de Catalunya una de las mejores colecciones cervantinas del mundo). También tuvo una importante repercusión el sexto centenario de la muerte de Dante en 1921: ese año la Societat Dante Alighieri ofrece un busto del poeta a la ciudad de Barcelona (que lo instaló en una plazuela de Miramar) y al año siguiente Barcelona decide dedicar al poeta una calle en el barrio del Carmel. La siguiente celebración fue la del centenario de Goethe en 1932: la Generalitat republicana publicó y distribuyó en los colegios *Goethe (1832-1932). Antología que la Generalitat dedica a les Escoles de Catalunya*, elaborada por Carles Riba con traducciones de Joan Maragall (el volumen fue reeditado en 1982, siendo *conseller* Max Cahner). Helena Buffery (155-56) cita un artículo de Josep Carner de 1907 en *La Veu de Catalunya* donde se apunta la importancia de los referentes extranjeros para universalizar la cultura catalana: «nunca lo que sea absoluto autoctonismo —y por lo tanto parcial humanidad— puede señorear el universo. No hay personalidad más menuda que la de los hurraños. Para fortificarse, y vivir espléndidamente, es necesario algo parecido a acaparar la riqueza de la sangre ajena, convirtiéndola en estrenua savia personal. (...) ¡Shakespeare en catalán! ¡Qué gran empresa!» (Carner 1907). Con motivo del centenario de Dante ya mencionado, el mismo Carner escribió: «No hubo nunca, quizás, una conmemoración poética más universal que la conmemoración dantesca de 1921 (...) Homero es el crepúsculo matutino de la civilización. Shakespeare es su puesta suntuosa. Dante es el mediodía. (...) Si algún día se crea una cátedra dantesca en Barcelona, influiría afortunadamente en la penetración de nuestra arqueología literaria y en la guía de nuestra joven literatura» (Carner 1921).

Luego se dieron aún el centenario de la edición de «La patria» de Aribau, en 1933; el centenario del nacimiento de Jacint Verdaguer en 1945 (con triple conmemoración, en este caso: la «oficial» franquista, la del exilio y la —modestísima, en casas particulares— clandestina en el interior); el centenario del nacimiento de Joan Maragall, organizado por las autoridades franquistas (con un acto en el Palau de la Música Catalana que la intervención de un grupo de activistas lanzando octavillas convirtió en símbolo del antifranquismo), y, ya en 1968, aún durante la dictadura, el centenario del nacimiento de Pompeu Fabra (muerto en el exilio, en la Cataluña francesa, en 1948), el Any Fabra —primera vez que se usó la fórmula «Any»—, organizado por particulares y entidades (como el IEC, entonces aún ilegal) de la sociedad civil.

Preguntas y un comentario

Llegados a este punto, habría que preguntarse ¿por qué los centenarios? ¿Por qué esta fijación con el pasado, y con un pasado siempre más o menos (tal vez cómodamente) lejano? Y ¿por qué los escritores (tantos escritores, proporcionalmente)? Constatemos la escasez de nombres de otras disciplinas entre los homenajeados, o de otros artistas (y puestos a dar protagonismo a la literatura, de traductores, editores, críticos o profesores).

En Cataluña, en lo referente a las conmemoraciones literarias, vamos con retraso, se ha restringido el catálogo al «autoctonismo»

mencionado por Carner (ignorando lo que se hizo un siglo atrás), se ha cedido a la Administración el protagonismo y se ha atascado (y, con ello, embotado) por reiteración y por acumulación un gesto público interesante que servía (sirvió en 1997 con Pla, en 2002 con Verdaguer) para subrayar y enaltecer. Las celebraciones y conmemoraciones públicas hablan tanto de aquello que se celebra (de lo que se ha sido o se ha conseguido, de alguien que fue o consiguió lo que la colectividad quería para ella misma) como de lo que se querría ser, de lo que todavía no se es: cada centenario, cada efeméride institucional, apunta en cierta dirección y deja también grabados en negativo los sueños y las limitaciones de la comunidad que la organiza. Como un recuerdo omnipresente que se repite sin clave de lectura o de aplicación, la insistencia en los Años literarios en un contexto (y una praxis política) en que tanto la lengua como la literatura y los escritores juegan un papel cada vez más limitado es paradójica, si no directamente problemática. Y nadie lo cuestiona. El nacionalismo cultural recurre una y otra vez a los escritores, a la lengua y a la literatura como moneda de cambio y como fábrica de moneda, pero el recurso suena cada vez más retórico, vacío. A muchos se diría que ya les parece bien que sea así.

J. S. O.—UNIVERSITAT POMPEU FABRA

Bibliografía

- BUFFERY, Helena (2010). *Shakespeare en català. Traduir l'imperialisme*, Vic, EUMO, 2010.
- CARNER, Josep (1907). «Del Shakespeare en llengua catalana», *La Veu de Catalunya*, 14-VIII-1907. Reeditado en J. Carner, *El reialme de la poesia*, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp. 56-57.
- (1921), «Dant Alighieri per als catalans», *Quaderns d'Estudi*, 49 (oct.-dic., 1921), pp. 273-275. Reeditado en J. Carner, *El reialme de la poesia*, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp. 156-157.
- DOVIĆ, Marijan, HELGASON, Jón Karl (2017). *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*, Leiden, Brill, 2017.
- DOVIĆ, Marijan, HELGASON, Jón Karl, eds. (2019). *Great Immortality: Studies on European Cultural Sainthood*, Leiden, Brill, 2019.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (1994). «La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa», en D. Villanueva (ed.), *Avances en Teoría de la literatura: Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1994, pp. 357-377. En línea en <http://www.tau.ac.il/~itamarez/>
- LEERSSEN, Joep, RIGNEY, Ann, eds. (2014). *Commemorating Writers in Nineteenth-Century Europe: Nation-Building and Centenary Fever*, Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 2014.
- MARTÍNEZ-GIL, Víctor (2010). «De l'homenatge a Camoos al Primer Congrés Catalanista», en V. Martínez-Gil (ed.), *'Uns apartats germans': Portugal i Catalunya. 'Irmaos afastados': Portugal e a Catalunya*, Palma, Lleonard Muntaner, 2010, pp. 111-133.
- VIÑUALES GRANEL, Marta (2015). *Els anys temàtics literaris. Les commemoracions literàries en quatre casos: Any Pla (1997), Any Verdaguer (2002), Any Rodoreda (2008) i Any Maragall (2010-2011)*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, 2015.